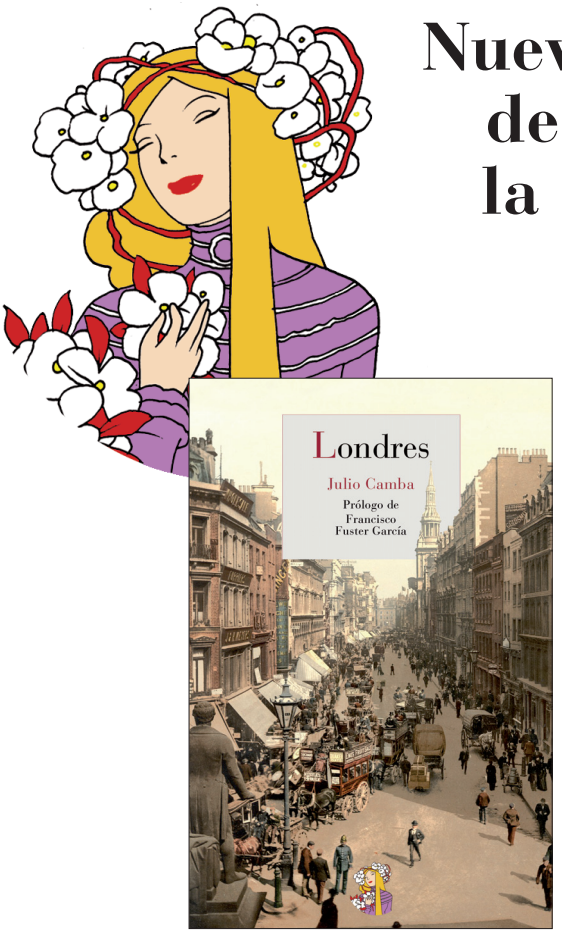

Nueva edición de la visión de Julio Camba sobre la ciudad de la niebla

Londres
Julio Camba
Prñologo de Francisco Fuster García
344 páginas
Encuadernación en rústica con solapas
y cuadernillos cosidos al hilo
PVP: 17,95 Euros
ISBN: 978-84-939974-5-8
ISBN Epub: 978-84-940405-1-1
PVP Epub: 7,95 Euros

9 788493 997458

REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA sigue conmemorando el cincuenta aniversario de la muerte de Julio Camba, rescatando uno de los libros más importantes de la primera etapa literaria del gran periodista español. A finales de 1910 Camba llegó a Londres procedente de París para hacerse cargo de la corresponsalía del diario *El Mundo*. Durante algo más de un año escribió alrededor de ciento cincuenta artículos —todo un récord para alguien que presumía de vago— sobre una ciudad oculta habitualmente bajo la niebla, con Sherlock Holmes todavía en activo y el largo reinado de la reina Victoria, fallecida nueve años antes, aún vivo en la memoria de sus habitantes. Fruto de esa experiencia periodística, y de otra posterior y más breve de 1913, surgió Londres. Cincuenta años después de la muerte de Camba, la City sigue empeñada en darle la razón. Mantiene su seriedad británica, su afán por la puntualidad y los ferrocarriles y esa gastronomía austera que él logró sobrellevar con su peculiar humor y el atrevimiento provocador característico de sus primeros libros. "Un gentleman —escribe Camba— es un hombre bien vestido y que no tiene deudas. En cuanto un inglés deja de pagar la casa, ya no es un gentleman. Si un día se presenta con el traje estropeado, tampoco. ¡Qué diferencia tan grande entre el gentleman inglés y el caballero español!".

El Autor

Julio Camba (Villanueva de Arosa [Pontevedra], 1884 – Madrid, 1962) es hoy uno de los grandes escritores del siglo XX, aunque apenas publicó novelas y la mayor parte de su obra fue inspirada y alimentada por el periodismo. Culto y al mismo tiempo asequible para todo tipo de lectores, elegante y dueño de un sentido del humor radicalmente inteligente, se ganó a los principales escritores de su época, desde Azorín, que lo ensalzó en un artículo de *ABC*, hasta Baroja. Amigo del anarquista Mateo Morral, con quien compartió más ideas que bombas, Camba colaboró con los principales medios de comunicación españoles, de los que fue corresponsal en Constantinopla, París, Londres, Berlín y Nueva York. Desde algunas de estas capitales cubrió la Primera Guerra Mundial y el crack de 1929 que hundió la economía norteamericana. Entre sus libros destacan *Londres* (1916), *Playas, ciudades y montañas* (1916) [REINO DE CORDELIA, nº 8], *Un año en el otro mundo* (1917) [REY LEAR, nº 24], *La rana viajera* (1920), *Aventuras de una peseta* (1923), *El matrimonio de Restrepo* (1924), *Sobre casi todo* y *Sobre casi nada* (ambos de 1928), *La casa de Lúculo* (1929) [REINO DE CORDELIA, nº 6] y *La ciudad automática* (1933). En 1951 obtuvo el premio Mariano de Cavia.

Del prólogo de Francisco Fuster

Corre el año 1910. Estamos en pleno invierno. Son las tres de la tarde de un día lluvioso y frío. Un joven escritor, de natural escéptico, llega al Londres posvictoriano enviado por un periódico madrileño. Viene de pasar una larga temporada como corresponsal para ese mismo medio en París, donde ha descubierto —¡qué mejor sitio!— los pequeños placeres de la buena vida, de la existencia ociosa y distraída. El cambio de ambiente le resulta brusco y la expectativa de pasarlo bien, siempre legítima, se antoja realmente complicada, por no decir utópica. Sin embargo, y aunque sólo sea para llevar la contraria al mundo, nuestro autor —que tiene fama de humorista— decide echar mano de su mejor arma para ponerle al mal tiempo —y nunca mejor dicho— buena cara.

Una vez instalado en la City, y pese a sus buenas intenciones de inicio, empieza a ver cosas raras, reacciones que no le terminan de gustar. El trato de la casera que regenta la pensión donde se hospeda es correcto; la educación del londinense de a pie, en honor a la verdad, le parece pulcra e intachable, muy inglesa. Pero nuestro hombre está más familiarizado con el individualismo español que con las consuetudinarias convenciones sociales británicas. De ahí que no encaje nada bien el que entre todos le quieran convertir en un gentleman inglés cuando él se conforma con ser un simple caballero español.

Más que un asunto de modales o una diferencia en las formas, lo que este cronista percibe es una incompatibilidad de fondo entre su españolismo y el carácter inglés, entre su espíritu aristocratizante y el pragmatismo acérrimo de un pueblo que trata de absorberlo, de asimilarlo. Él, que es jovial y desordenado, trabaja escribiendo para su periódico porque no tiene más remedio, pero lo hace a días y sin horario fijo, amparándose en la ley del mínimo esfuerzo. Todo lo contrario que sus conciudadanos, cuya abnegada ética protestante ha hecho de Londres una especie de gigantesco taller donde todo es seriedad y orden, rigor y método. No extraña entonces que se encuentre desorientado, perdido en un sitio inhóspito en el que se le tacha de vago por no disfrutar —¡cosa más rara!— trabajando de sol a sol (o de neblina a neblina), como todo londinense de bien.

Este español que llegó a Londres en 1910 no sólo tenía un nombre sino que, con el tiempo, logró "hacerse" otro —que en verdad era el mismo— como uno de los mejores articulistas que ha dado la prensa española de la primera mitad del siglo XX y, dentro del género de la crónica periodística escrita desde el extranjero, probablemente el más original y el que mejor ha resistido el paso del tiempo.